

EL ESCARAMUJO No. 109

EL EPISTEMICIDIO DEL CAPITAL *El Asesinato de la Diversidad...*

Gustavo Castro Soto
Otros Mundos A.C.

15 de Febrero 2021, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México

El **Capitalismo** suprime las diversas formas de *pensamientos subalternos* y que considera marginales. Por ello, las relega y las descalifica, las combate, las elimina, las silencia, las ignora y las niega. También se les persigue sistemáticamente sin dar tregua, se les excluye e incluso se les extorsiona y tortura a tal grado que su **racismo** y **patriarcado** intrínseco al capital llega a la eliminación física de toda *diversidad*.

Frente a la resistencia de los grupos sociales subalternos a esta dinámica depredadora, el **sistema** desacredita todo lo **alternativo** que emerge de los otros modos de vida y de los saberes de los pueblos. Sin embargo, cuando este *conocimiento alterno* tiene la posibilidad de especulación y ganancia, entonces se le arrebatada, se le roba y se absorben aquellos conocimientos ancestrales, el conocimiento tradicional de los pueblos originarios, pero también de los pueblos campesinos y de otros sectores de la sociedad. Otra forma de *extractivismo*.

La palabra “*Epistemología*” proviene del griego “*episteme*” que significa conocimiento, saber, o ciencia; y de “*logos*” que significa estudio, palabra, tratado y discurso. Los filósofos griegos desde Platón inician la carrera por desentrañar el significado del conocimiento, de la verdad, de la experiencia y la razón, de lo objetivo y subjetivo, o de las creencias y opiniones, que fueron desarrollando distintas perspectivas y ramas a lo largo de la historia. Así, el **capitalismo** adopta su propio método que le de sustento y que se impone como el pensamiento único de la hegemonía occidental.

En el Siglo IX, en el auge del nacimiento del **capitalismo**, el filósofo escocés James Frederick Ferrier (1808-1864) introduce el concepto de “*Epistemología*” para hacer referencia al ‘*conocimiento científico*’. Desde la filosofía griega y medieval que occidente adoptó, propagó la idea de que el orden de lo racional era la ‘*Totalidad*’ de Kant o el ‘*Absoluto*’ de Hegel. Sin embargo, de acuerdo con X. Ziburi, el orden de lo racional es el ‘*Mundo*’, porque las *cosas reales* son solo un momento de la respectividad de lo real, de otras cosas reales, de *la* realidad que es **abierta**, el **mundo sentido**, el mundo en que los pueblos **actualizan** la *actitud* de las cosas para producir y reproducir sus conocimiento según sus contextos geográficos, ambientales, políticos, culturales, psicológicos,



económicos y sociales. Este es el “*Episteme*” de los pueblos, esas otras formas de ver el **mundo**, de conocer, de aprender y que pretenden ser aniquiladas. Esto es el *epistemicidio*.

En la “*AmerÁfrica Ladina*” convive una gran *riqueza epistémica* entre los pueblos originarios de América, los Afrodescendientes y la población Ladina fruto del mestizaje. Sin embargo, especialmente los pueblos indígenas vieron quemar bajo la hoguera cerros de libros y sabiduría ancestral con el alma destrozada bajo el yugo europeo. Se les despojó de sus conocimientos, de sus métodos y formas de vida. Se les impuso un catálogo de derechos, de preceptos, de axiomas e incluso de dogmas ahí donde el conocimiento científico no les alcanzó. La *Totalidad*, lo *Absoluto*, el *Universalismo* engendró un *racismo epistemológico* así como una *epistemología patriarcal*.

A lo largo de la historia de la humanidad se ha expresado esta dinámica. Sin embargo, en el contexto del **capitalismo** recobra una fuerza descomunal por su *globalidad* que excluye lo que considera que no se mantiene dentro de la esfera de su ‘*verdad objetiva*’, lo que no se sujete al riguroso ‘*método científico*’ europeo que imponen las élites que pretenden dominar el conocimiento y la verdad, como la única forma de validarlas, ahorcando todo lo demás y confinándolo a la *subjetividad-irracional* contrapuesta a lo que es ‘*objetivo*’, ‘*racional*’ y a ‘*su verdad*’. Es la nueva inquisición del *sujeto-mundo* capitalista que pretende acabar con la *otredad*, con otras formas de conocimiento que le sean marginales o que impiden el desarrollo del ADN capitalista: la acumulación incesante de poder y de capital.

Sin embargo, es necesario hacer énfasis en algo más. Hablar del “*capitalismo global*” es una tautología, un pleonasma y un eufemismo. Porque el **capitalismo** no lo es si no fuera global. La **esencia** del **capitalismo** es precisamente ser una *hegemonía* cultural, política, económica, social y militar, racista y patriarcal. En estos ejes basa también su connatural movimiento hacia la acumulación incesante de capital y de poder como lo seguimos constatando por las consecuencias de la crisis desatada con pretexto del COVID-19. Porque lo único global en el planeta es el **capitalismo**, fuera de ello lo que hay es *diversidad* que éste pretende acabar y que incluyen las formas propias de generar realidades locales, formas propias de *alteridad*, de “*Alter Natos*”, de *otros mundos posibles*. Y en el planeta se despliega una variedad inimaginable de *diversidad* en todas sus formas: biológica, cultural, social, económica e incluso política, de saberes y modos de estar en la realidad. Una enorme *riqueza epistémica*.

Se dice que el “*epistemicidio*” es la destrucción, por parte del *colonialismo*, de los saberes propios de los pueblos; la subordinación, la dominación y el control hasta llegar a la aniquilación de otras formas de conocer, de crear y transmitir conocimientos, así como los saberes ancestrales y comunitarios de los pueblos. Por ello, se hace referencia a la necesidad de la *descolonización epistemológica*. De una emancipación del paradigma.

Ahora, consideramos que esta concepción no es correcta. No es un problema baladí. Y es que no se trata de una “**descolonización**” o “**decolonización**”, ya que asumir el concepto de “**colonia**” es tan eurocentrista, y cuya sustancia conceptual no refleja la realidad de lo sucedido, ya que “**colonia**” se refiere etimológicamente al “**territorio establecido por gente que no es de ahí**”. Y la realidad rebasó con creces esta idea.

En América, Asia y África se establecieron las “**colonias**” de prácticamente todos los países de Europa (Reino Unido, Alemania, España, Portugal, Bélgica, Francia, Italia, Holanda..), pero el concepto no enfatiza en que dichos territorios no sólo los ‘**colonos**’ europeos no eran originarios de ahí y que se instalaron en lugares desolados, sino que **invadieron militarmente** a los pueblos que habitaban esos territorios desde centurias y hasta milenios pasados.

Con la **Invasión** militar, económica y política, expoliaron y sustrajeron las riquezas de los habitantes locales; los asesinaron, robaron, desplazaron, esclavizaron e impusieron su lengua, su cultura, su religión, su visión, su verdad, su mundo, su economía, sus estructuras políticas, su **epistemología**. Que no fue un “**choque de culturas**”, un “**encuentro de civilizaciones**”, mucho menos un “**diálogo multicultural**”.

Por tanto, más que ‘**colonias**’ como las llaman los europeos para distraer de la realidad sucedida -y como lo tenemos ya conceptualmente muy asimilado-, fue una sangrienta **Conquista e Invasión** de una forma occidental de comprender el mundo y dominarlo para garantizar sus propios intereses, y que después reforzó la etnia europea desde América del Norte, a donde se desplazaron en los actuales territorios de Canadá y Estados Unidos.

Además, el “**Sur Geográfico**” no fue el único invadido por unas élites que pretendieron competir, imponerse y dominar, sino que también lo hizo en el “**Norte Geográfico**” con invasiones y guerras descomunales, genocidios y etnocidios, con la desaparición física de **conocimientos subalternos** llamados ‘**bárbaros**’, ‘**brujas**’, ‘**judíos**’, ‘**tribus**’, ‘**herejes**’, ‘**esclavos**’, ‘**gitanos**’ o ‘**nómadas**’, entre otros, y donde hoy por hoy siguen existiendo sociedades excluidas en estos países llamados “**desarrollados**” sobre la base del **epistemicidio**. Este es el **Sur Global**.

Consideramos también que la **dicotomía Norte-Sur** refleja un análisis estructural desactualizado toda vez que la crisis del **capitalismo**, si bien inició en la periferia, ya está instalada irremediablemente en el corazón del sistema, donde los países llamados del Norte arrastran pobreza, exclusión, deuda, migración, racismo, odio, patriarcado galopante, violencia y desempleo, persecución y hasta cárcel de artistas que pintan y cantan la vida de otras formas; se manifiestan también movilizaciones sociales de protesta cada vez más en aumento frente al resurgimiento de la derecha otrora vez controlada legal, social y políticamente, y que hoy sale de las venas y de las entrañas del capital, del **Norte Global**. En todo el mundo observamos cómo la derecha irrumpe con violencia en el andamiaje institucional para



controlar la insurrección de las **epistemes subalternas** que ya no les producen consenso sobre los supuestos beneficios del sistema, por lo que buscan imponerse nuevamente por la fuerza.

Y es que la miseria causada por el **capitalismo** no tiene patria, y los sectores marginales, pueblos, etnias, culturas diversas y sus múltiples formas de conocer su mundo están en todas partes, o sea, en el **Sur Global**. De ahí que es adecuado hablar del **Sur Global** y del **Norte Global**, así como de la “**Epistemología del Sur Global**”.

El **epistemicidio** aparece y reaparece de muchas formas en cada rincón del planeta de este **Sur Global**. El más grave es y sigue siendo la **aniquilación física de la vida**, los etnocidios de pueblos originarios, de grupos étnicos en Medio Oriente, en África, entre otros rincones del mundo. El asesinato de defensoras y defensores de los derechos humanos, de quienes defienden la tierra y el territorio frente a los megaproyectos transnacionales con otra concepción del mundo, de la vida digna, de los derechos humanos, colectivos y de la naturaleza, para aniquilar esas otras formas de entenderse en el mundo y de gestionar los bienes comunes naturales, culturales, los tangibles o intangibles en beneficio de la humanidad priorizada sobre el capital. Las manifestaciones de **epistemicidios** también se reflejan en las políticas para eliminar lenguas que conectan a los pueblos con su realidad, sus formas de conocer y de entender el mundo.

Otros **epistemicidios** se expresan en la eliminación de las manifestaciones culturales ya que ofrecen formas de acercarse a la realidad, de generar su propia **epistemología**, para al fin imponer una asimilación cultural de hegemonía y control. También se expresan en las supuestas “**consultas libres, previas e informadas**” controladas desde el poder político y económico. En el **desplazamiento** forzado que desarraiga a los pueblos de sus territorios, de la cultura y de sus usos y costumbres, de la lengua y los mecanismos de conocimiento con la realidad inmediata.

La coerción, el miedo, la violencia estructural, la pobreza, el condicionamiento del poder con el fin de que los pueblos abandonen sus tradiciones, su cultura, o entreguen sus saberes colectivos y ancestrales a manos privadas a cambio de dádivas o pequeños proyectos productivos para paliar la pobreza; o para que absorban los parámetros de la educación que les impone el sistema y que los invisibiliza en las historias oficiales, también son formas de **epistemicidio**.

Pese a lo anterior, existe un **radical exterminio** por parte del **capitalismo**: el **feminicidio**. El **patriarcado** que pretende aniquilar una forma de pensamiento radicalmente distinto, una **epistemología feminista** que acabaría con el **capitalismo** y su **conocimiento científico**, ya que ofrece una perspectiva distinta de mundo. Porque el **capitalismo** es originariamente y fundamentalmente **patriarcal**, el **feminismo** es su principal amenaza y fatal antídoto. Y no sólo es el exterminio físico de las mujeres, sino el exterminio y el asesinato en vida, otro tipo de **feminicidio**: la intimidación, las



amenazas, la descalificación pública y moral, entre otras estrategias para confinarlas nuevamente a lo privado y dejen de cuestionar, reclamar, organizar e inyectarle a este mundo otra perspectiva de la vida.

El **epistemicidio** también se refleja en lo que podríamos denominar “**Síndrome de Estocolmo Capitalista**”, donde otras formas de conocimiento violentadas, pueblos invadidos, países subyugados y humillados, contra quienes se les ha ejercido un racismo atroz, terminan adorando al violentador, al invasor, al grado que lo defienden, lo aman y hasta abrazan y luchan por su causa expresándose también en el rechazo a su propia identidad como pueblos, con el anhelo de ser como el invasor a quien copian y repiten los mismos mecanismos, discursos y prácticas **epistemicidas** incorporadas también en las leyes, en las normas, en las constituciones.

Así, el pueblo violentado se asume en el sistema que idealiza, paradigma que desea imitar y alcanzar. Una forma de despolitizar al ‘**sujeto minoritario**’ es inculcarle el anhelo de asimilarse al sistema jurídico hegemónico como ‘**sujetos de derecho**’, que le impide reconstruirse en otras formas colectivas con **autodeterminación**.

Desde otra perspectiva, la imposición hegemónica del capital también se manifiesta en otras **expresiones epistemicidas** bajo la lógica del **monocultivo** de la identidad, de la cultura, de la lengua, de la justicia, de los sistemas normativos, políticos y económicos, de las formas de producción, del consumo global, del concepto de desarrollo lineal, de las creencias y supuestas verdades que deben sujetarse al “**conocimiento científico**” eurocéntrico capitalista, que incluye a los desplazados europeos en tierras estadounidenses y canadienses.

Es la apropiación monopólica del concepto “**ciencia**” y su único “**método**” para conocer la realidad, para encontrar y verificar la **verdad absoluta**. Esta hegemonía no permite otros saberes y formas alternas de procurar la salud, de atender las enfermedades y los procesos de curación; la educación alternativa o la sabiduría ancestral de los pueblos frente a la invasión académica del “yo si sé, y tú no sabes”; o la arquitectura, la abstracción, las prácticas alimentarias frente al monopolio agroindustrial, los astros y el universo, la religión, los ritos y los lugares sagrados, la sexualidad y su diversidad, el arte que no artesanía, la relación con la naturaleza o con el presente y el pasado.

En el contexto del desastre desatado por los gobiernos a propósito de la ‘pandemia’ del COVI-19, es cuando más se profundiza la **crisis** de la objetividad, la verdad y la verificación del ‘**conocimiento científico**’. Se desplomó su credibilidad así como la de los científicos, los médicos y los especialistas e investigadores de la medicina moderna. Los muertos, las vacunas que matan y las que no curan, las de una dosis y mejor las de dos que al fin y al cabo cada año habrá que depender de engordar las arcas de las transnacionales para gozar de salud. Por otro lado, las contradicciones de la ciencia e incluso de la misma Organización Mundial de la Salud (OMS) financiada por los mismos multimillonarios dueños de farmacéuticas; pero también las contradicciones de los mismos gobiernos y tantos científicos

respecto a que un día el cubrebocas sirve y otro día no, que el virus se mantiene en el piso y otro día ya no, que se mantiene en cualquier superficie y otro día se dice que es imposible; que basta con metro y medio de distancia y luego que más; que con el calor muere el virus y otro día ya no; que se transmiten por medio de los animales y al otro día siempre no, etcétera, etcétera. Pero eso sí, la vacuna, en lugar de fabricarse como fruto de años de investigación, ahora resurgió de los laboratorios en 10 meses gracias a su gran conocimiento científico. Sin embargo, en las comunidades indígenas y campesinas, con sus conocimientos tradicionales, su *episteme*, reforzaron sus sistemas de salud, el uso de las hierbas y la medicina tradicional, entre otros mecanismos. Conocimiento tradicional que se pretende socavar.

El planeta y todo lo que contiene es *multidiverso* y no puede ser monopolizada por un solo paradigma occidentalizado y globalizado bajo la dirección de una etnia eurocéntrica. erigida como *Sujeto Universal*, que impone su conocimiento y validación y perpetúa sus intereses disputando con mayor fuerza en la actualidad las tierras y los territorios de otros.

Así como es urgente una *transición sistémica*, una *transición justa* frente a los estragos de la pandemia del COVID, o una *transición energética*, no serán posibles sin una *transición epistemológica* de emancipación paulatina frente a la *epistemología* del capital, y de la mano de una *epistemología feminista* como su principal antídoto. Esto nos dará la oportunidad de abrimos o a recuperar otras dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas; de recuperar la diversidad y revalorar los saberes de los pueblos.

Las *perspectivas epistémicas subalternas* subvierten la hegemonía del capital, se recuperan los sistemas y formas de vida alternativas. La puesta en marcha hacia la realidad propia, la experienciación de formas de vida distintas, la recuperación de la solidaridad, de los cuidados propios y de la naturaleza, de la propia cultura, de la propia lengua y sus formas de nombrar, nos otorgarán nuevas oportunidades. Recuperar la *memoria histórica* se torna fundamental para dar origen, sentido y rumbo, pero también la recuperación del *conocimiento tradicional*, la *sabiduría de los pueblos*; el impulso a la producción de todo tipo de diversidad que nos mantiene abiertos a otras realidades, con la *aceptación de la otredad*, con tolerancia y respeto buscando la *alteridad* frente a la totalitario y absoluto.

En esta *transición epistémica feminista del Sur Global* implica recuperar y lanzarse en marcha por la búsqueda de nuevos sistemas de vida diversos, alternos, en educación, salud, cuidados y justicia así como en los sistemas de organización productiva.

Los pueblos originarios, garífunas, afrodescendientes, campesinos, negros, ladinos, urbanos, de todos aquellos grupos y sectores sociales del *Sur Global* que han sido invadidos y conquistados, pueden conjugar el saber científico con sus saberes tradicionales, ancestrales, propios. Esta es la *Epistemología del Sur Global*. Más que la ‘*decolonialidad*’, es la *libertad* y la *autodeterminación de los pueblos*.